

## La construcción del discurso en el siglo XIII: diálogo y narración en Berceo y el *Alexandre*

RAFAEL CANO AGUILAR  
Universidad de Sevilla

1. La elaboración de los tipos de discurso en los primeros escritos castellanos (como en los de cualquier otra lengua, románica o no) se ha visto tradicionalmente en términos de “progreso”, de “evolución” sintáctica, de “desarrollo” de los mecanismos lingüísticos capaces de construir un *texto* trabado, coherente y cohesionado más allá de la mera adjunción de enunciados más o menos cortos. Dado que el aspecto lingüístico aquí especialmente implicado es la relación interoracional (la tradicional “oración compleja” y sus combinaciones), la construcción de un “modo de decir” que correspondiera adecuadamente a la complejidad de aquello que se quería decir tendría que ver, pues, con la aparición, desarrollo y creciente uso de mecanismos lingüísticos de combinación de oraciones “simples” (tipos de relación, elementos conectores, etc.). En suma, un problema de *génesis textual* se ha venido identificando con una cuestión de *historia sintáctica*.

La visión tradicional sobre este punto ha sido tratada ya en numerosas ocasiones, y no hacen falta muchas precisiones nuevas<sup>1</sup>. En líneas generales, puede decirse que los tipos de discurso que van surgiendo en los distintos textos de los primeros siglos de escritura en castellano se han interpretado en términos de la “hipótesis de la parataxis”<sup>2</sup>, a la que, se supone, prestan apoyo empírico: de acuerdo con tal hipótesis, se recorrería un camino desde los primeros momentos, en que la sintaxis del discurso es fundamentalmente “yuxtapuesta”, es decir, en la que sus partes componentes se unen, por lo general, sin marcas lingüísticas de conexión (ni de dependencia ni de igualdad jerárquicas), a una situación posterior en la que el desarrollo de mecanismos de coordinación y subordinación sintácticas origina un instrumento más complejo y elaborado para la manifestación de un pensamiento, éste también más “desarrollado”. La misma línea de progresión se da, según esta hipótesis, en los textos que conserva-

---

<sup>1</sup> Para el castellano, el punto de partida sigue siendo A. M. BADÍA MARGARIT, “Dos tipos de lengua cara a cara”, *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid: Ed. Gredos, 1960, 115-139. Es un trabajo, sin embargo, que necesita una profunda revisión: véanse mis “Sintaxis del español primitivo: oración compleja y estructura discursiva”, en C. GARCÍA TURZA, F. GONZÁLEZ BACHILLER y J. MANGADO MARTÍNEZ, *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, T. I, Universidad de La Rioja, 1998, 17-36; y “La construcción del discurso en el siglo XIII”, *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale* (en prensa).

<sup>2</sup> A. C. HARRIS & L. CAMPBELL, *Historical syntax in cross-linguistic perspective*, Cambridge University Press, 1995 (Cap. 10: “On the development of complex constructions”, 282-313).

mos (con ligeras variaciones, según su naturaleza) y en el uso lingüístico general (esto último, claro, mucho más difícil de comprobar en épocas antiguas).

La sintaxis de los primitivos textos castellanos sería, pues, simple, carente de trabazón, “suelta” (según la terminología de Badía Margarit), basada en la unión asindética de oraciones en el discurso; y ello por “primitiva”, por situarse en los “albores” del idioma, un idioma que aún no ha podido desarrollar sus capacidades. Ahora bien, como lo que vemos iniciarse realmente es la lengua escrita, ya que el comienzo del castellano hablado no sólo es muy anterior, sino que en la práctica es en verdad inasible y, desde el punto de vista teórico, muy discutible una frontera entre “hablar latín” y “hablar romance” (castellano, p. ej.), el “primitivismo” manifestado en la sintaxis “suelta” se vincula inmediatamente a la *oralidad*. Una lengua sólo hablada necesita muchos menos mecanismos de conexión interoracional, o de ilación “extraoracional”, no sólo porque los contenidos del hablar son más “lineales” que los de lo escrito, sino porque en el discurso oral hay numerosas posibilidades extra- y paralingüísticas que hacen inútil o superflua la explicitación gramatical de los vínculos de sentido entre las partes integrantes del discurso. Las consecuencias lingüísticas de la oralidad se manifestarían todavía con fuerza en los primeros textos escritos, ya que aún faltaba una tradición textual romance que constituyera sus propios modelos.

Por otro lado, la situación social y cultural de la Alta Edad Media, época en la que surgen los romances escritos, nos lleva a un tipo de oralidad muy específico: la de carácter sociológicamente *popular*, que se manifestaría muy especialmente en la literatura juglaresca, y desde ahí se insertaría en textos de tipo pretendidamente más “culto” (por ejemplo, los del *mester de clerecía* o los surgidos del taller alfonsí), iniciando así una tradición que, según muchos estudiosos, caracterizará desde entonces a la mejor literatura española. Es a este nivel de lengua al que muchos lingüistas vinculan con mayor fuerza el tipo de organización sintáctica “suelta” al que nos estamos refiriendo.

De este modo, las referencias a la ausencia de nexos entre oraciones como uno de los rasgos que caracterizan, a la vez, a los primeros textos castellanos y al “español primitivo” en su conjunto abundan en las historias de la lengua<sup>3</sup>. Se trata de observaciones justas, fundamentadas, que suelen captar con acierto los usos y los hallazgos de los viejos textos medievales. Pero ¿se caracteriza así con justicia, no ya al idioma general de aquellos tiempos, sino a la misma sintaxis global de esos textos? El análisis exhaustivo de los mecanismos presentes en tales textos, en series más extensas que algunos casos sueltos especialmente felices, nos permitirá comprobar la veracidad de estas caracterizaciones sintáctico-estilísticas, por un lado, y ver hasta qué punto la historia de la lengua escrita manifiesta el proceso de creación de hipotaxis a partir de la parataxis, o de la yuxtaposición, como proceso lingüístico general.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, 9ª ed., Madrid: Ed. Gredos, 1981, §§ 56.5, 57.5, 60.2 y 61.5; será la prosa, especialmente la alfonsí, la que ponga en marcha una lengua más compleja (§ 63.4). A veces, sin embargo, queda la duda de si esta unión asindética no será un procedimiento *a posteriori*, creado por manipulación de una primitiva relación explícita (“Destaca la supresión de nexos”, dice Lapesa a propósito de diversos pasajes de textos de la primera mitad del XIII).

2. Uno de los procedimientos que viene siendo utilizado para determinar el peso de los distintos tipos de relación interoracional en los textos es el de realizar un cómputo numérico de cada uno de ellos, o de los fundamentales. Una enumeración cuidada permitirá comprobar el dominio de unos u otros tipos de relación, y con ello ver hasta qué punto la situación así descrita corresponde con los supuestos de la teoría de la evolución sintáctica en este campo<sup>4</sup>.

Partiendo de los resultados obtenidos en trabajos donde se intentaba caracterizar la sintaxis de los pasajes en “discurso directo” de ciertas obras de Berceo<sup>5</sup>, o comparar la sintaxis de los documentos notariales con la del poeta riojano<sup>6</sup>, aquí llevaremos a cabo un análisis contrastado de pasajes narrativos, descriptivos, y “directos” de diversas obras de Berceo y del *Libro de Alexandre*<sup>7</sup>. Se trata, como es sabido, de textos insertables en una clara línea de escritura “culto” en romance, pero en los que el carácter supuestamente más “popularista”, “ingenuo”, de Berceo (más cercano a veces a la “oralidad”, por tanto) se contrapondría al intelectualismo mucho más consciente de sí mismo del desconocido autor del *Alexandre*. De este modo, no sólo intentaríamos caracterizar el tipo de discurso de una determinada tradición textual, sino también las variantes que ésta podría contener. Al mismo tiempo, la comparación de determinados procedimientos sintácticos en unos y otros textos podría arrojar cierta luz sobre la tan debatida cuestión de la composición del *Alexandre* por obra, o no, de Gonzalo de Berceo<sup>8</sup>.

2.1. El cómputo realizado sobre, aproximadamente, la mitad de las estrofas que componen el *Libro de Alexandre*, repartidas de forma equitativa entre pasajes en discurso “directo” y en discurso “no directo” nos da los siguientes resultados en lo que se refiere a los *tipos de relación interoracional* utilizados:

<sup>4</sup> Dicho procedimiento fue iniciado por J. M. LOPE BLANCH en diversos trabajos: “La estructura de la cláusula en dos obras medievales”, en *Análisis gramatical del discurso*, México: UNAM, 1983, 134-139; “La estructura del habla en cuatro ciudades de Hispanoamérica”, *ibid.*, 120-133; “La estructura del discurso en el habla de Madrid”, en *Estudios de lingüística española*, México: UNAM, 1986, 145-156; “La estructura de la cláusula en el habla de Buenos Aires”, en *Nuevos estudios de lingüística hispánica*, México: UNAM, 1993, 21-30; y “La estructura de la cláusula en el habla culto de Bogotá”, *ibid.*, 31-43 (véanse las bases teóricas y metodológicas en *El concepto de oración en la lingüística española*, México: UNAM, 1979). Y ha sido aplicado por mí en: “Lenguaje ‘espontáneo’ y retórica epistolar en cartas de emigrantes españoles a Indias”, en Th. KOTSCHI ET AL., *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a.M.: Vervuert / Madrid: Iberoamericana, 1996, 375-404, y en los artículos citados en n. 1.

<sup>5</sup> “La sintaxis del diálogo en Berceo”, *Homenaje a Ofelia Kovacci* (en prensa).

<sup>6</sup> “La construcción del discurso...” (véase n. 1).

<sup>7</sup> Para Berceo se han seleccionado fragmentos de las siguientes obras: *Vida de San Millán de la Cogolla*, *Vida de Santo Domingo de Silos*, *Milagros de Nuestra Señora* y *Vida de Santa Oria*, según la edición de *Obras Completas* (coord. por I. Uría), Madrid: Espasa-Calpe, 1992. Para el *Alexandre* se ha utilizado la edición de R. S. WILLIS jr. (1934), reimpressa por Kraus Reprint Co. (New York, 1976).

<sup>8</sup> De ahí que para los ejemplos del *Alexandre* se haya recurrido sobre todo a la versión del ms. P (salvo cuando los huecos existentes en éste, o su situación claramente deturpada, nos obligaban a seguir la versión de O).

	Pasajes "directos"	Pasajes "no directos"
Oraciones	2721	2663
Yuxtapuestas	930 (34,18%)	1147 (43,07%)
Yuxt. a subord.	19 (> 34,88%)	17 (> 43,71%)
Coordinadas	146 (5,36%)	140 (5,26%)
Coord. a subord.	48 (>7,13%)	19 (> 5,97%)
Subordinadas	1115 (40,98%)	830 (31,17%)

Llama la atención el claro predominio de yuxtaposición y subordinación sobre coordinación. La escasa presencia alcanzada por esta última parece desmentir su situación intermedia entre una organización del discurso básicamente "suelta" y otra más "trabada" y cohesionada. Se trata, a la vista de los datos, de una opción casi marginal en el *Alexandre*, situación que, según se verá, no es única de este texto.

Por su parte, yuxtaposición y subordinación se mantienen en un relativo equilibrio mutuo, pero con una notable inversión en cuanto a sus respectivos porcentajes: la yuxtaposición domina en los pasajes "no directos", aquellos en los que sólo habla el autor, frente a los pasajes "directos", puestos en boca de distintos personajes, donde la subordinación se hace mayoritaria (los porcentajes correspondientes son casi equivalentes). Esta opuesta distribución de uno y otro modos de engarzar las unidades oracionales no parece que tenga mucho que ver con el mayor o menor grado de "oralidad": de hecho, son los pasajes "hablados" aquellos en los que predomina la subordinación<sup>9</sup>. Por el contrario, es de esperar que sean las funciones discursivas dominantes en uno u otro tipo de enunciados los que determinen dicho reparto: en los pasajes "no directos" se narra y se describe, sobre todo; en los "directos" se narra y se describe también, pero hay más retórica persuasiva, o defensiva, o argumentación de muy diverso tipo. La pertinencia discursiva unida a las especiales constricciones impuestas por la particular métrica del *mester de clerecía* parecen ser las únicas responsables de estas variaciones en la organización sintáctica del texto.

En Berceo la situación es muy parecida a grandes rasgos, por ejemplo en el escasísimo peso de la coordinación y en la relativa igualdad de yuxtaposición y subordinación. Sin embargo, la distribución inversa de estas últimas según el tipo de discurso no se da por igual en todos los textos analizados:

Pasajes "no directos"	<i>S. Millán</i>	<i>Sto. Domingo</i>	<i>Milagros</i>	<i>Sta Oria</i>
Oraciones	294	1023	1226	294
Yuxtapuestas	116 (39,45%)	385 (37,63%)	464 (37,85%)	107 (36,39%)
Yuxt. a subord.	6 (> 41,5%)	10 (> 38,61%)	25 (> 39,86%)	2 (> 37,07%)
Coordinadas	6 (2,04%)	33 (3,23%)	56 (4,57%)	8 (2,72%)
Coord. a subord.	4 (> 3,4%)	12 (> 4,4%)	25 (> 6,61%)	6 (> 4,76%)
Subordinadas	112 (38,1%)	409 (39,98%)	472 (38,5%)	110 (37,41%)

<sup>9</sup> Como ha mostrado G. D. GREENIA ("Los discursos directos en el *Libro de Alixandre*", *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (publicadas por A. D. KOSSOF ET AL.), I, Madrid: Ed. Istmo, 1986, 653-659), en el *Alexandre* hay muy poco diálogo, muy poco que pueda considerarse verdaderamente como (re)producción de una conversación. Los pasajes "directos" son, en la mayoría de los casos, alocuciones dirigidas a la divinidad, a un auditorio colectivo; pocas veces se organizan en una sucesión de turnos de intervención y respuesta.

Pasajes “directos”	<i>S. Millán</i>	<i>Sto. Domingo</i>	<i>Milagros</i>	<i>Sta Oria</i>
Oraciones	305	932	1190	313
Yuxtapuestas	110 (36,06%)	391 (41,95%)	464 (38,99%)	138 (44,1%)
Yuxt. a subord	2 (> 36,72%)	4 (> 42,38%)	16 (> 40,33%)	1 (> 44,41%)
Coordinadas	8 (2,62%)	28 (3%)	57 (4,79%)	8 (2,55%)
Coord. a subord.	4 (> 3,93%)	5 (> 3,54%)	15 (> 6,04%)	3 (> 3,51%)
Subordinadas	123 (40,32%)	316 (33,90%)	418 (35,12%)	96 (30,67%)

En Berceo, los pasajes “directos” tienen, con muy pocas diferencias (nada relevantes, ciertamente), la misma proporción de yuxtaposición y subordinación. No ocurre así en los “no directos”, pero en ellos la proporción respectiva es justamente la inversa entre unas y otras obras del poeta, y además de una forma un tanto paradójica: sólo en la obra más antigua, la *Vida de San Millán*, domina la subordinación, mientras que las posteriores ven incrementarse el peso de la yuxtaposición, que alcanza su cumbre en la última obra del poeta, la *Vida de Santa Oria* (no parece, pues, haber un “progreso” de la complejidad oracional a lo largo de la lengua de Berceo). Hay que destacar, finalmente, el contraste que en este punto ofrecen *San Millán* y el *Alexandre* (en aquél, en los pasajes “no directos” domina la subordinación; en éste, la yuxtaposición), cuando, según los defensores de la autoría de Berceo para este último, habrían de ser obras más o menos coetáneas, de un tiempo más o menos próximo en la vida del poeta.

Pese a todas sus diferencias, sin embargo, Berceo y el *Alexandre* muestran una notable afinidad mutua en la elección, que parece claramente intencionada, de los modos de organización sintáctica del texto. Se trata, evidentemente, de una afinidad de escuela, no de época histórica en la lengua: textos coetáneos, como los documentos notariales de la primera mitad del siglo XIII, o algo posteriores, como los alfonsíes, muestran porcentajes muy superiores de presencia de la subordinación y de la coordinación, así como una drástica disminución de la yuxtaposición. Documentos y prosa alfonsí son miembros de una misma línea textual (aun con la inmensa variedad que en la última hallamos); los poemas de la *clerecía* van por otro lado.

2.2. Otro nuevo elemento de afinidad entre ambos poemas, y de diferencia frente a la prosa, es el que proporcionan los *mecanismos de conexión de períodos discursivos*, los llamados *enlaces* (o *conectores*) *extraoracionales*, o *ilativos*<sup>10</sup>. En general, son muy escasos: la organización del texto en estrofas autónomas en cuanto a su sentido parece la responsable de tal hecho. En efecto, la conexión de las partes del texto se deja a procedimientos tales como las referencias ana- o catafóricas, la coherencia semántica, etc., no a la marcación explícita con conectores específicos:

<sup>10</sup> Para una caracterización de estos elementos en la lengua medieval véase mi trabajo “La ilación sintáctica en el discurso alfonsí”, *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 21 (*De la variation linguistique et textuelle. En l'honneur de Jean Roudil. I. Linguistique médiévale*), 1996-97, pp. 295-324.

<i>Alexandre</i>	Pasajes “no directos”	Pasajes “directos”
Periodos	546	530
Periodos conectados	15 (2,77%)	49 (9,24%)

“Directos”	<i>San Millán</i>	<i>Sto. Domingo</i>	<i>Milagros</i>	<i>Santa Oria</i>
Periodos	60	196	235	69
Periodos conectados	6 (10%)	4 (2,04%)	4 (1,75%)	1 (1,45%)

“No directos”	<i>San Millán</i>	<i>Sto. Domingo</i>	<i>Milagros</i>	<i>Santa Oria</i>
Periodos	64	198	251	68
Periodos conectados	2 (3,12%) (¿> 3 (4,69%)?)	4 (2,02%)	5 (1,99%)	0

Hay, no obstante, una particularidad digna de reseñar: en el *Alexandre* los pasajes “directos” muestran un notable incremento de la conexión “extraoracional”, que viene a coincidir con lo que, en el mismo tipo de enunciados, ocurre en *San Millán* (las obras más próximas en el tiempo, y las más antiguas del grupo analizado). En el resto de obras de Berceo la yuxtaposición entre períodos vuelve a ser de predominio casi absoluto, sea cual sea el tipo de enunciados de que se trate. De nuevo, la visión de una sintaxis progresivamente más “compleja” se nos esfuma: las razones de la preferencia por la yuxtaposición entre períodos no pueden ser, pues, sino “estilísticas” (de escuela, más que individuales).

Coinciden también Berceo y el *Alexandre* en los conectores empleados. En todos los poemas los adversativos *mas* y *pero* suponen más del 50% de los casos detectados. Siguen en frecuencia los ‘aditivos’ *demas*, *en cabo*, *avn* (solo o en combinaciones variadas: *avn en pues aquesto*, *avn con todo esto*, etc.), y una sola vez la copulativa *e* (en el *Alexandre*). Los ‘consecutivos’ *onde*, *por ende*, *desende* o *pues*, tan habituales en otros textos y épocas, tienen presencia muy esporádica en estos poemas de *clerecía*. Con la excepción de *otro(s)i*, inexistente en nuestros poemas, el elenco de conectores, sin embargo, apenas varía del presente en textos coetáneos en prosa. Esto sí que puede responder a las posibilidades lingüísticas realmente existentes en la época.

2.3. Muy importante, para determinar el verdadero valor de la presencia de la subordinación en los textos es analizar las *clases de subordinadas*<sup>11</sup> presentes en ellos, su reparto y distribución mutua. Como es sabido, no todos los tipos de relaciones hipotácticas son consideradas del mismo modo por muchos lingüistas en relación con la mayor o menor “complejidad” lingüística (paralela a la “complejidad” conceptual). Veamos la situación descubierta tras el análisis (los porcentajes se efectúan sobre el total de oraciones subordinadas), en primer lugar en el *Alexandre*:

<sup>11</sup> Como es habitual en trabajos de este tipo, y como hemos hecho en otras aproximaciones, se mantienen aquí las clases de subordinación que suministra la Gramática tradicional. Las reflexiones teóricas y los reagrupamientos de unos u otros tipos no afectan a los objetivos aquí pretendidos.

<i>Alexandre</i>	Pasajes “no directos”	Pasajes “directos”
Completivas	99 (11,93%)	179 (16,05%)
Interrogativas indirectas	36 (4,34%)	44 (3,95%)
Relativas	274 (33,01%)	339 (30,4%)
Temporales	108 (13,01%)	107 (9,6%)
Locativas	16 (1,93%)	15 (1,35%)
Causales	110 (13,25%)	135 (12,11%)
Finales	17 (2,05%)	21 (1,88%)
Condicionales	57 (6,87%)	187 (16,78%)
Concesivas	24 (2,89%)	25 (2,24%)
Consecutivas	48 (5,78%)	21 (1,88%)
Comparativas	12 (1,45%)	20 (1,79%)
Modales	29 (3,49%)	22 (1,97%)

Veamos lo que nos muestran los poemas de Berceo:

Pasajes “directos”	<i>S. Millán</i>	<i>Sto. Domingo</i>	<i>Milagros</i>	<i>Santa Oria</i>
Completivas	18 (16,07%)	90 (22%)	87 (18,4%)	12 (10,91%)
Interrog. indir.	5 (4,46%)	17 (4,16%)	24 (5,08%)	12 (10,91%)
Relativas	32 (28,57%)	135 (33%)	154 (32,63%)	37 (33,64%)
Temporales	13 (11,61%)	22 (5,38%)	20 (4,24%)	5 (4,54%)
Locativas	0	11 (2,69%)	9 (1,91%)	2 (1,82%)
Causales	8 (7,14%)	40 (9,78%)	70 (14,83%)	12 (10,91%)
Finales	7 (6,25%)	13 (3,18%)	5 (1,06%)	3 (2,73%)
Condicionales	23 (20,53%)	57 (13,94%)	59 (12,5%)	18 (16,36%)
Concesivas	2 (1,78%)	7 (1,71%)	13 (3,39%)	1 (0,91%)
Consecutivas	1 (0,89%)	3 (0,73%)	9 (1,91%)	5 (4,54%)
Comparativas	2 (1,78%)	5 (1,22%)	12 (2,54%)	1 (0,91%)
Modales	1 (0,89%)	9 (2,2%)	10 (2,12%)	2 (1,82%)

Pasajes “no directos”	<i>S. Millán</i>	<i>Sto. Domingo</i>	<i>Milagros</i>	<i>Santa Oria</i>
Completivas	21 (17,07%)	56 (17,72%)	60 (14,35%)	8 (8,33%)
Interrog. indir.	3 (2,43%)	13 (4,11%)	24 (5,74%)	5 (5,21%)
Relativas	49 (39,83%)	120 (37,97%)	167 (39,95%)	40 (41,66%)
Temporales	22 (18,03%)	27 (8,54%)	38 (9,09%)	6 (6,25%)
Locativas	1 (0,81%)	5 (1,58%)	15 (3,59%)	0
Causales	15 (12,19%)	37 (11,71%)	47 (11,24%)	13 (13,5%)
Finales	2 (1,62%)	6 (1,90%)	4 (0,96%)	7 (7,29%)
Condicionales	4 (3,25%)	19 (6,01%)	25 (5,98%)	8 (8,33%)
Concesivas	1 (0,81%)	4 (1,26%)	6 (1,43%)	1 (1,04%)
Consecutivas	3 (2,43%)	17 (5,38%)	10 (2,39%)	4 (4,16%)
Comparativas	1 (0,81%)	5 (1,58%)	11 (2,63%)	2 (2,08%)
Modales	1 (0,81%)	7 (2,21%)	11 (2,63%)	2 (2,08%)

Varios son los aspectos dignos de comentario, a la vista de los resultados obtenidos:

1) El dominio de sólo unos cuantos tipos de subordinación, entre los que se incluyen siempre aquellos que los lingüistas suelen considerar como los más “elemen-

tales”, los antes adquiridos por el hablante en su desarrollo lingüístico, es decir, los menos “elaborados”: relativas, completivas, temporales; a ellas se añadirían algunas relaciones causativas, en concreto, causales y condicionales.

2) La mayoría constante de relativas en todos los textos analizados, con porcentajes que rondan, y suelen superar, el tercio del total de subordinadas. Es de destacar, no obstante, que mientras en el *Alexandre* hay escasa variación en este punto entre pasajes “directos” y “no directos”, en los poemas de Berceo son los últimos los más proclives a dicho tipo de subordinadas (como si el autor las necesitara más para aclarar, especificar, acotar...).

3) Coinciden todos los poemas en el contraste radical, al usar las condicionales, entre pasajes “directos” y “no directos”: en los primeros su presencia es muy abundante, llegando a ocupar el segundo puesto, tras las relativas, en el *Alexandre*, *San Millán* y *Santa Oria*; en los segundos, su número cae drásticamente. Es evidente que la función argumentativa, más propia de los pasajes en que se razona, objeta, etc., en muchas ocasiones mediante el establecimiento de hipótesis (es decir, los pasajes en que hablan los personajes), es la responsable de tal aumento.

4) Ese contraste, en cambio, no se da con tanta nitidez en otras subordinadas, y en ello coinciden todos los poemas. En las causales y temporales, las diferencias en este sentido no son muy significativas, con la particularidad de que son los pasajes “no directos” los que presentan siempre (con la excepción, para las causales, de *Milagros*) una mayor proporción en el uso de estos tipos hipotácticos (el caso extremo sería *San Millán*, en especial en las temporales: ¿se debe esto último al mayor grado de “narratividad” de este poema?). Parece que es el autor el que se siente más inclinado a explicar las razones de lo que hacen sus personajes, o las razones que él tiene para decir lo que dice, así como a ubicar en el tiempo aquello de lo que habla. De todos modos, sería en las temporales donde, sobre todo, esperaríamos que fueran más usadas por el narrador del poema.

5) En los demás tipos, siempre minoritarios con porcentajes de aparición a veces casi irrelevantes, son de destacar algunas particularidades. Así, la alta proporción de las interrogativas indirectas en los diálogos de *Santa Oria*, lo cual parece tener que ver con la frecuencia con que en ellos se solicita información, bien entre Oria y sus vírgenes, o entre Oria y su madre. O el ligero aumento de las consecutivas en los pasajes “no directos” de ciertos textos (*Alexandre*, *Sto. Domingo*, *Sta. Oria*) podría tener que ver con la afición del narrador a ponderar lo que está contando mediante este esquema sintáctico<sup>12</sup>.

6) En lo escaso del uso de todos estos tipos de subordinadas coinciden nuestros textos con lo que ocurre en muchos otros textos, medievales y posteriores, y también con lo que reflejan los análisis de escritos de “semiletrados” y del habla oral moderna.

<sup>12</sup> Quizá sea el autor del *Alexandre* el más aficionado a tales enfatizaciones (como, por lo demás, se desprende del recuento): “*Tanta* echaua de lumbre e *tanto* relunbraua / *que* vençia a la luna e al sol refertaua” (98a-b). En bastantes casos, el segundo término es una comparativa hipotética: “eran por a ferir todos *tan* denodados / *comme si* les echasen perdon de sus pecados” (2049c-d).



Pero en el alto empleo de las condicionales en los pasajes “directos” ((re)productores de “oralidad”, según una visión superficial) nuestros poemas se aproximan mucho más al discurso escrito de los textos cultos que a lo que ocurre en textos orales de hoy o en textos antiguos más cercanos, aparentemente, a registros de este tipo.

3. Hemos aludido en varias ocasiones a las funciones discursivas que cumplen en los poemas analizados los distintos tipos de relación interoracional empleados en ellos. En efecto, la caracterización sintáctica de estos poemas, su comparación, su ubicación en la historia de la lengua, no pueden limitarse sin más a lo que se desprende de los recuentos numéricos efectuados, sino que han de partir de un análisis textual minucioso de los tipos de relación presentes en los distintos pasajes, el valor concreto de su empleo, el sentido de que se acumulen en determinados fragmentos relaciones de un mismo tipo o vayan alternando entre sí.

3.1. Como ya se ha apuntado, la *yuxtaposición* es el marco básico en que se mueven la *narración* o la *descripción*, tanto del autor cuanto de los personajes a quienes éste concede la palabra. Los hechos que se cuentan, o los elementos de lo que se presenta a los lectores (u oyentes), se muestran como piezas de una secuencia cuya ilación no es preciso explicitar. Así, en el *Alexandre* la yuxtaposición es el esquema preferido para narrar las batallas, o los episodios que en éstas se van sucediendo<sup>13</sup>. Y para las descripciones, puede verse cómo las que se hacen del escudo de Alejandro (96-97), los palacios de Poro (2120 y sigs.), la tienda del rey (2540 y sigs.) y los meses del año (2555 y sigs.) aplican este mismo esquema<sup>14</sup>. Pero ello no ocurre sólo en el texto del autor: también los personajes, al hablar, siguen la misma disposición cuando realizan actividades discursivas semejantes. Así, entre otros muchos ejemplos, al describir Alejandro sus cualidades (40 y sigs.)<sup>15</sup>; o en las alocuciones de Darío (o de Alejandro), al exponer los antecedentes de la situación o casos comparables a aquél en que se está<sup>16</sup>; o cuando se desgranán los elementós que integran un prototipo<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> “Enderesço la lança firmose en la silla / dio al mayor hermano por medio la tetilla / por medio las espaldas echoli la cuchilla / aguillo contra ellos diziendoles morredes” (520), “Non lo priso en pleno ouolo a deslayar / contral braço synjestro ouolo a dexar / alçolo Megusar por el colpe rredrar / ovo gelo al catiuo en medio a cortar” (1037), etc.

<sup>14</sup> “En medio de la tabla estaua vn leon / que tenje jus la grafa a toda Babillon / estaua contra Darío semejaua fellon / bermella e ruuja tenja su ujsion” (97), “Eran bien enloçidas e firmes las paredes / non y farien nula njnguna sauanas nj tapetes / el techo era pjnto a lazos e a retes / todo de oro fino commo en Dios creyedes” (2122), “Trillava don Agosto las mjeses por las eras / abentava las palladas alçaua las çiveras / yua de los agrazes faziendo vnas veras / estonçes fazia atupno sus ordenes primeras” (2562), etc.

<sup>15</sup> “Entjendo bien gramatica se bien toda natura / bien dicto e versifico çoñosco bien figura / de cor se los actores de libro non he cura / mas todo lo olujdo tanto he fiera rancura” (40).

<sup>16</sup> “La rueda de ventura sienpre asi corio / a los vnos alço a los otros premjo / a los muchos alçados luego los deçendio / a los que decendio en cabo los pullo” (1653).

<sup>17</sup> “El ome cobdiçioso que non se sabe guardar / por vna çerresuela se dexa espeñar / çiega lo la cobdiçia faze lo asomar / faze lo de la çima caher en mal lugar” (1925).

Del mismo modo, en Berceo la yuxtaposición como mecanismo básico de ordenación sintáctica del discurso es el molde elegido para la enumeración de los pecados de Teófilo y de los sufrimientos que con ellos provoca a Cristo y a la Virgen (*Milagros*, 823-825)<sup>18</sup>, en pasajes “directos”; y en pasajes “no directos”, en la descripción de personajes como San Millán<sup>19</sup>, o en la muy extensa de Santo Domingo, sus antecedentes familiares y su infancia (*Santo Domingo*, 5-25). En situaciones narrativas, hallamos tal disposición sintáctica cuando el diablo cuenta lo que hizo el peregrino Guirald, y las consecuencias que ello acarrea<sup>20</sup>, o cuando el espíritu del prior relata al aterrado sacristán Ubert las penalidades que ha sufrido, de las que salió gracias a la intercesión de la Virgen (*Milagros*, 295-298); la narración puede ser también de hechos futuros, como en la profecía que Millán lanza a los caballeros de Cantabria, en la que pronostica su derrota y muerte a manos de Leovigildo (*San Millán*, 286-287). Lo mismo ocurre en narraciones de pasajes “no directos”: la conclusión del trabajo (*San Millán*, 238), el fuego que quema la iglesia (*Milagros*, 322-323), la marcha de Santo Domingo a otro monasterio (*Santo Domingo*, 104-108)<sup>21</sup>, son algunos de los numerosos casos en que la narración adopta dicho esquema organizador. Y en estos pasajes “no directos” es de notar la frecuencia, especialmente en Berceo, con que la yuxtaposición es el marco para construcciones parentéticas, en general comentarios del autor (no equiparables a ninguna otra relación, ni de coordinadas ni de subordinadas)<sup>22</sup>.

En suma, tanto a la hora de narrar como de describir, parece como si los autores de estos poemas prefirieran la alineación de la secuencia de hechos, o de los elementos integrantes de una situación, unidades a las que colocan unas junto a otras, y que presentan como sucesión de breves pinceladas para constituir el conjunto

3.2. La “complejización” sintáctica de los enunciados puede darse como variación (estilística) en pasajes descriptivos, en que el autor del *Alexandre*, no tanto Berceo, acumula interrogativas indirectas como modo de enumerar, por ejemplo, los elementos componentes de la tumba de Darío<sup>23</sup>; o de resumir, en discurso indirecto, el relato

<sup>18</sup> “Dissoli: “¿En que andas, omne de auze dura? / Sobre yelo escribes, contiendes en locura; / harta so de tu pleito, dasme grand amargura, / eres muy porfidioso, enojas sin mesura...”” (*Milagros*, 823).

<sup>19</sup> “Dióli estraña gracia el Pastor celestial, / nin lobo nin res mala no li podié fer mal; / tornava so ganado sano a so corral, / fazié a sos parientes servicio natural” (*San Millán*, 8).

<sup>20</sup> “Guirald fezo nemiga, matosse con su mano, / deve seer judgado por de Judas ermano; / es por todas las guisas nuestro parroquiano; / non quieras contra nos, Yago, seer villano” (*Milagros*, 201).

<sup>21</sup> “Ixo del monesterio el señor a amidos, / despidióse de todos los sus frailes queridos; / los que bien lo amavan fincavan doloridos, / los que lo bastecieron ya eran repentidos. // Fue a Sancta María el barón benedicto, / non falló pan ella nin otro ningún victo; / demandava almosna como romero fito, / todos li davan algo, qui media, qui çatico” (*Santo Domingo*, 104-105).

<sup>22</sup> “...refrescáronme todo e perdí los sudores: / podrié vevir el omne con aquellos olores” (*Milagros*, 5c-d), “Señor Santo Domingo, dizlo la escriptura” (*Santo Domingo*, 5a), “...Amuña fue su madre, escripto lo tenemos, / García fue el padre, en letra lo avemos” (*Santa Oria*, 11c-d).

<sup>23</sup> “Las carreras del mar e la muerte de Faron / como pidien los pueblos rrey a Haron / como prendie la ley Moysen el varon / como se consumjen Datan e Abiron // De qual çeuo bjujeron por todo el desyerto / qual fue el tabernáculo de qual gujsa cubierto ...” (1243-1244a-b).

de Alejandro sobre la guerra de Troya<sup>24</sup>. Pero la subordinación, ya más variada, se incrementa especialmente cuando las reflexiones del autor se entremezclan con la narración, tal como ocurre en tantos pasajes de batallas<sup>25</sup>, o en otros lugares narrativos<sup>26</sup>. Lo mismo ocurre en Berceo (véase, por ejemplo, *San Millán*, 243). Y tanto en uno como en los otros textos, la subordinación en “pasajes no directos” crece de modo notable cuando estamos ante discursos narrados, es decir, ante el “discurso indirecto”, de tal modo que podría decirse que la subordinación constituye una marca distintiva de este tipo de discurso<sup>27</sup>.

A la hora del recuento ya vimos cómo era en los pasajes “directos” donde la subordinación incrementaba su presencia. En efecto, hay diálogos basados en la yuxtaposición, como el que mantienen Parmenio y Alejandro (1332-1336, si bien a partir de 1335 las reflexiones de Alejandro inclinan el discurso hacia la hipotaxis); pero es en estos discursos donde pueden darse pasajes muy trabados sintácticamente, producto de una retórica discursiva distinta a la anterior. Así, por dar sólo unos ejemplos del *Alexandre*, son complejos, desde este punto de vista, pasajes en que el personaje pide a la divinidad<sup>28</sup>, en la *captatio benevolentiae*<sup>29</sup>, o la concesión retórica a los interlocutores de aquello que éstos han pedido, para pasar inmediatamente a nuevos argumentos con los que desatender dicha petición<sup>30</sup>. La alusión a los procedimientos silogísticos que aparece en 1850a (“*La segunda contraria* vos quiero demostrar”) puede darnos pistas sobre el origen escolar de esta configuración sintáctica de los enunciados.

No de otro modo se desenvuelve la sintaxis de Berceo en los pasajes “directos”. La elección de una sintaxis “compleja”, el abandono de la yuxtaposición, se dan

<sup>24</sup> “Consoles a los suyos *commo* fue destroyda / *commo* oujera Paris a Elena rrabida / *commo* ouo Diomedes a Uenus mal ferida / *commo* murio don Etor vna lança ardida // Dixo *commo* fue Vlixas socador de engaños / *commo* vistio Archiles en la orden los paños / *commo* aujan yazjdo en la çerca .x. años / *commo* ellos e ellos prisieron grandes daños” (325-326).

<sup>25</sup> “Quando vjdo aquesto el hermano menor / tirosele delante al toro lidiador / *sy vn poco qujsiese rrefertar el menor / fizieral eso mjsmo que fizo al mayor*” (521); “*Maguer que non veye commo era muy lujano / palpaua sy pudiese feryr algun troyano / firio por auentura a Uenus en la mano / aquel golpe aduxo a muchos a grant daño*” (545), etc.

<sup>26</sup> “Por tal pasaron todos & tal muerte prisieron / fuera sy en los tenplos algunos se metieron / *si malos fueron ellos tan mala fin fizieron / por fe a mj non me pesa ca bien lo meresçieron*” (1115).

<sup>27</sup> “Quando vido Alixandre que en eso andauan / dixo que los de Tiro grant serujçio le dauan / *ca ellos toda via mayor presçio sacauan / quando por pura fuerça lo ageno ganauan*” (*Alexandre*, 1096); “Contólis por su lengua toda la ledania, / *qué dizién los diablos e qué Sancta Maria, / cómo lo quitó Ella de su podestadia; / si por Ella non fuesse, serié en negro día*” (*Milagros*, 97), “Preguntó esta festa cómo fo lebanada, / *ca era grand fazienda, noblement celebrada; / dissoli un latino la raíz profundada / e sopiesse que ésta era verdat provada*” (*ibid.*, 701).

<sup>28</sup> “Señor dixo que tienes el mundo en poder / a quj çielo e tierra deuen obedesçer / tu guja my fazjenda sit cahe en plazer / que pueda lo que asmo por my acabeçer // Tu da en estas armas señor tu bendiçion / que pueda fer con ellas atal defunçion / qual nunca fue feyta en esta difinçion / por que escape a Greçia de grant tribulaçion” (121-122).

<sup>29</sup> “Dixo sy me qujsierdes señores atender / qujero breue mente a todo responder / mager que so de todos de menor çoñosçer / a quanto el dixo yo cuydol responder” (1626).

<sup>30</sup> “Si esto que ganamos fuese bien recabado / o de ser estable fuese yo asegurado / lo que vos querriedes faria yo de grado / que el sabor de Greçia non lo he yo olujdado” (1844).

cuando los personajes reflexionan, se quejan, suplican, etc. Es lo que ocurre cuando el preso Serván duda ante Santo Domingo, y la manifestación de su no saber y de sus temores al engaño adquiere una estructuración en la que dominan las condicionales, interrogativas indirectas, causales (*Santo Domingo*, 656 y 658). O en los argumentos y contraargumentos de Oria y las vírgenes de su visión<sup>31</sup>. O, finalmente, en los intentos del judío por convencer a Teófilo<sup>32</sup>.

3.3. Con lo que llevamos dicho, no queremos decir que los poemas analizados dividan sus enunciados entre los que se construyen a base de yuxtaposiciones y los que lo hacen entrelazando subordinadas de diverso tipo. Entre uno y otro extremos corre un largo hilo de modos de organizar el discurso, en donde no siempre es claro el predominio del modo asindético o del hipotáctico. Pero estos dos, en los términos descritos, son los más significativos, y los que suponen una voluntad de construcción lingüística más decidida.

Por otra parte, creemos que debe matizarse la noción de “complejidad” sintáctica en estos poemas. Es cierto que en bastantes pasajes las subordinadas se acumulan, hasta el punto de convertirse en el modo predominante de interrelación oracional. Pero hay que decir que en la mayoría de los casos en que hay subordinación, la relación se establece sólo entre dos oraciones (la “principal” y la “subordinada”). Cada pareja de esta clase, a su vez, puede yuxtaponerse o coordinarse a otra pareja, o a otra independiente, etc. Es muy bajo el porcentaje de casos en que una subordinada se halla en dependencia de otra también subordinada: el más alto es el de *Milagros*, en los pasajes “directos”, con el 12,28% del total de subordinadas. El más bajo, el *Alexandre*, en los pasajes “no directos”, con el 3,98%. En estos dos textos, parece significativo el contraste entre lo que ocurre en uno y otro tipo de pasajes: en *Milagros*, frente al 12,28% de “incrustación” de subordinadas en los pasajes “directos”, sólo hay un 6,70% en los “no directos”; y en el *Alexandre*, un 7,44% en los “directos” frente al 3,98% de los “no directos”. En cambio, tal diferencia no se da en los otros textos: en *Santo Domingo* los porcentajes son casi idénticos (7,33% en “directos”, y 6,07% en “no directos”); y en *San Millán* y *Santa Oria*, la situación es la inversa, aunque la diferencia en los porcentajes es irrelevante (*San Millán*, 5,35% en “directos” y 7,3% en “no directos”; *Santa Oria*, 9,09% en “directos”, 10,41% en “no directos”).

El encadenamiento sintáctico, no obstante, parece incrementarse si atendemos a la posibilidad de que las subordinadas se coordinen a su vez a otras subordinadas. Esto es particularmente frecuente en los pasajes “directos”, con porcentajes muy elevados: el 32,89% de las coordinadas del *Alexandre*, el 66,6% de *San Millán*, el 36,36% de *Santo Domingo*, el 44,64% de *Milagros* y el 75% de *Santa Oria* lo están a una subordinada. En los pasajes “no directos” la proporción decae algo, situándose

<sup>31</sup> “Fija”, dixo Ollalia, “tu tal cosa non digas, / ca as sobre los Cielos amigos e amigas; / assi mandas tus carnes e assi las aguisas / que por sobir los Cielos tu digna te predigas” (*Santa Oria*, 39).

<sup>32</sup> “Dissoli el judio: “Si creerme quisieres, / rehez puedes tornar en esso que tu quieres. / Non ayas nulla dubda, si tu firme sovieres. / todo es recabddado, si non te repindieres” (*Milagros*, 773).

entre el 50% de *San Millán* y el 13,57% del *Alexandre*. De todos modos, se trata de cifras y porcentajes que no hay que magnificar, dada la escasísima presencia, absoluta y proporcional, de la coordinación en los poemas de la *clerecía*.

Nos hallamos, pues, en una situación muy lejana a los largos períodos de subordinadas encadenadas linealmente o en forma “circular” de la prosa de los documentos jurídicos, de las traducciones del árabe o de las compilaciones alfonsíes, textos todos coetáneos a los aquí analizados. Parece una obviedad apuntar a la especial configuración (métrica) de los textos de *clerecía* como la responsable de esta relativamente mayor “elementalidad” sintáctica.

4. El análisis efectuado nos ha situado, más que ante un estadio en la evolución sintáctica del castellano desde una situación de elementalidad primitiva a otra de elaboración y refinamiento, ante los procedimientos lingüísticos propios de una escuela, condicionados en buena parte por el particular molde elegido para la expresión. Es decir, nos hemos encontrado, con todas las diferencias que quieran verse entre unos textos y otros, ante algunos de los rasgos sintácticos más claramente definidores de una *tradición textual* en castellano medieval. Una tradición que iba a continuar, y que en su desarrollo probablemente alteraría algunos de los aspectos aquí descubiertos.

Se trata, según se ha visto, de una tradición textual que, pese a ser de las primeras en configurarse de una manera decidida en la escritura castellana, presenta unos rasgos bien definidos, alejados, en el punto que nos ha interesado, de una supuesta simplicidad de construcción. Alejada también, parece claro, de los rasgos atribuidos habitualmente a la sintaxis de lo oral, y que, en opinión de muchos lingüistas, debían teñir fuertemente los primeros textos castellanos.

Pero, ¿de dónde surge este modo de construcción sintáctica? ¿Cuáles son sus antecedentes? Para ello, como se ha hecho para los “contenidos”, habría que ir a las *fuentes*, latinas o francesas, y ver hasta qué punto nos hallamos ante una creación castellana, ante la adaptación de un modelo foráneo, o ante ambas cosas a la vez.